



Las industrias del Metal, la Ingeniería y la Tecnología, constituyen la columna vertebral de la economía europea y son responsables de más de 17 millones de empleos directos y 35 millones de empleos indirectos en la Unión. En los últimos años, empresas y trabajadores se han enfrentado a crisis sucesivas, desde los efectos duraderos de la pandemia hasta las fracturas de la cadena de suministro, pasando por la guerra en Europa y una fuerte crisis energética

En este contexto y ante las Elecciones Europeas de 2024, los agentes sociales del sector representados por industriAll Europe y Ceemet han elaborado en documento conjunto que establece las prioridades del sector y propone respuestas para mejorar la situación del sector, reforzar y fomentar el empleo y, en última instancia evitar la desaparición de algunos segmentos de actividad en Europa.

Este frente común parte de la necesidad de desarrollo de una estrategia industrial sólida que genere empleos industriales de calidad en Europa y garantice la igualdad de condiciones, fuera y dentro de la Unión Europea, proporcionando un plan de inversión para mejorar la competitividad industrial, promover cadenas de valor sólidas y fomentar un entorno estable para las empresas, especialmente las pymes.

Ese entorno previsible y transparente, junto a la disponibilidad de recursos financieros, debe ser la base para atraer la inversión hacia el sector e impulsar tecnologías y métodos de producción, innovadores, verdes y digitales en Europa.

Pero una política industrial realista debe, además de apoyar la inversión en “tecnologías limpias”, favorecer la transformación de los activos industriales existentes y su integración en las nuevas cadenas de valor estratégicas, y convertir la política de competencia en motor de un mercado interior eficiente que genere crecimiento y empleo.

Para esa estrategia industrial sólida que demandan empresas y trabajadores es imprescindible garantizar fuentes de energía fiables a precios competitivos, lo que reducirá costes para ciudadanos y empresas.

Las transformaciones, ecológica y digital, a las que se enfrentan las sociedades europeas y la economía que las sustenta, son el mayor desafío para empresas y trabajadores y necesitan que la transición se apoye en la anticipación y la gestión eficaces del empleo y las capacidades, en una participación fuerte y estable de los interlocutores sociales, incluso a nivel sectorial, y en una formación de calidad. Europa se juega en ello la cohesión social, el empleo de calidad y la promoción del diálogo social.

La Industria opera en una economía altamente compleja, competitiva y globalizada y en un mundo de crecientes incertidumbres sociopolíticas y económicas. En ese marco, la fragmentación actual del marco regulador de la Unión crea incertidumbres que perjudican la inversión y debilitan la demanda del mercado.

La Unión Europea debe mejorar las normas del mercado único, eliminando obstáculos al comercio transfronterizo y a la movilidad laboral. Las instituciones europeas deben racionalizar y articular mejor la normativa, garantizando que la legislación beneficie a todos, y realizar evaluaciones de impacto y controles de competitividad antes de proponer nuevas normativas.

Para los agentes sociales europeos, una normativa de calidad es una inversión a largo plazo y una base sólida para el buen funcionamiento del mercado interior.

La Formación, profesional y continua, son claves en esta coyuntura económica e industrial y de transición ecológica y digital, y las políticas de reciclaje y mejora de las cualificaciones deben situarse en el centro de la Estrategia Industrial Europea. Es necesario apoyar firmemente la recualificación y la mejora de las capacidades y competencias de la mano de obra de las industrias del sector, especialmente en los segmentos de actividad que afrontan transformaciones tecnológicas significativas, como la automoción, la industria aeroespacial o la construcción naval.

Los interlocutores sociales, tienen un papel fundamental para anticipar y gestionar las necesidades de cualificación y en la organización de la recualificación, y muy especialmente para ayudar a las pymes que disponen de menos recursos, a enfrentarse a sus problemas específicos a la hora de poner en marcha planes de formación.

La demanda de trabajadores cualificados, como mecánicos, técnicos eléctricos y electrónicos, caldereros, soldadores, electricistas y personas con formación profesional, sigue siendo acuciante en las industrias del Metal y es indispensable disponer de la financiación adecuada y definir correctamente las prioridades de los sistemas de educación, formación profesional y formación en el trabajo adaptadas a la creciente demanda de profesionales en Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas y Tecnologías de la Información y la Comunicación.

En esa línea, es necesario anticipar las necesidades de cualificaciones para que los programas de educación y formación estén orientados al mercado laboral y proporcionen una base sólida para una formación continua que se adapte a necesidades cambiantes.

Todos estos retos que plantea la situación de las industrias europeas del Metal, la Ingeniería y la Tecnología, necesitan para resolverse eficazmente y sin tensiones de un diálogo social que debe seguir siendo un pilar fundamental del modelo social europeo para hacer frente a la doble transición.

En la actualidad, los convenios colectivos siguen siendo una herramienta importante para hacer frente a la rápida transformación del mundo laboral determinada por la doble transición, la escasez de mano de obra y cualificación y el envejecimiento de la población.

Un diálogo social sólido y eficaz puede contribuir significativamente a la competitividad industrial y a la creación de empleos de calidad, como demuestra el hecho que los países con interlocutores sociales fuertes, dialogo social autónomo y mayor prevalencia de la negociación colectiva disfrutan de mercados de trabajo más resistentes, mayores niveles salariales y reducido desempleo.

Los interlocutores sociales sectoriales conocen mejor la realidad sociolaboral y los problemas a los que se enfrentan trabajadores y empresas, y están en mejor disposición para definir las condiciones de trabajo y los salarios a través de los sistemas de negociación colectiva sin interferencias de los responsables políticos. ya sea a escala europea o nacional.

La competitividad industrial y la calidad del empleo se ven favorecidos cuando los interlocutores sociales son tenidos en cuenta al afrontar iniciativas con impacto en el mercado laboral.

En la transformación en curso, todas las políticas y propuestas legislativas están interconectadas. Así, las “políticas ecológicas” y las “políticas industriales”, por ejemplo, ejercen un impacto sustancial en los mercados laborales y los interlocutores sociales son esenciales para abordar las implicaciones de las distintas iniciativas políticas en el mundo del trabajo.

Por último, el documento conjunto de industriAll Europe y Ceemet defiende la necesidad de garantizar unas condiciones comerciales justas entre la Unión y sus socios, incluidas las referidas a la descarbonización y las asociaciones para el suministro de materias primas, respetando los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y los derechos humanos en terceros países.

Las industrias del Metal, la Ingeniería y la Tecnología, son esenciales para afrontar los la transición ecológica y digital y su fortalecimiento debe llevarse a cabo sobre posiciones fuertes en las cadenas de valor mundiales y garantías de empleos de calidad a lo largo de esas cadenas, sin dejar espacio a la competencia desleal.

Salvaguardar la competitividad, fomentar la igualdad de condiciones, garantizar el cumplimiento de las normas vigentes y la existencia de instrumentos eficaces de defensa comercial, diversificar el suministro de materias primas y desarrollar una política comercial coherente con los objetivos de un desarrollo económico integrador y sostenible que fomente al mismo tiempo una industria competitiva, son cuestiones que el debate político que abren las Elecciones Europeas 2024 debe poner en primer plano para asegurar el futuro industrial de Europa y la pervivencia y extensión de su modelo de Estado del Bienestar.

***Frente común de los agentes sociales  
ante las Elecciones Europeas 2024***